

Tecnologías para mejoramiento de asentamientos humanos precarios:
indicadores de adecuación, MEJORHÁBITAT

Proyecto XIV 7, un nuevo desafío de HABYTED



Introducción

Mientras en América Latina existe todo un amplio y rico corpus teórico-práctico de lo que coloquialmente llamamos "viviendismo", la producción y mejoramiento formal e informal de la vivienda, no ocurre lo mismo en lo referente al barrio.

La producción informal de la ciudad tiene varias facetas: por lo general, a partir de "tomas" u "ocupaciones" de terrenos y procesos lentos de consolidación de servicios en contextos de riesgo y precariedad; se trata también de asentamientos periféricos autoconstruidos y de centros urbanos tugurizados. Con relación al tema de la vivienda, los fenómenos de producción y consolidación de la ciudad informal tienen poco sustento documental-docente.

Existen experiencias institucionales de mejoramiento de barrio; éstas se han desarrollado en la región en las dos últimas décadas, a la par de las operaciones de "sitios y servicios" en el marco de las llamadas políticas "no convencionales"; han sido promovidas, por un lado, entre importantes instituciones multilaterales y bilaterales, como el Banco Mundial y el programa Cities Alliance, el Banco Interamericano de Desarrollo, BID, la Comisión Hábitat de las Naciones Unidas y el Programa de Gestión Urbana, PGU, y la cooperación europea. También hay experiencias desde iniciativas locales, combinando ideas y aportes de municipios, de ONGs, entidades académicas y empresariales y de organizaciones sociales.

El equipo del Proyecto está vinculado a estas experiencias; entre ellas, el Consorcio Catuche con sus proyectos de saneamiento de la quebrada Catuche en Caracas; proyectos de Fundasal para el mejoramiento de tugurios en San Salvador; el plan Mejoramiento de Ciudad Sandino en Managua; Obras con Saldo Pedagógico en Bogotá; el saneamiento de favelas en San Pablo; la rehabilitación de tugurios en Montevideo; la recuperación de unidades habitacionales deterioradas en Buenos Aires; el Programa Chile-Barrio; el mejoramiento del entorno barrial en conjuntos de vivienda social producidos por la política habitacional en Chile. Son muchos resultados prácticos, y sin embargo, son pocas las sistematizaciones valorativas y críticas de todas estas experiencias, que podrían contribuir a facilitar otros nuevos procesos en etapa de diseño.

En este sentido, el proyecto propone organizar el conocimiento de las tecnologías duras y blandas, apropiadas y apropiables, que permiten afrontar con eficacia la incorporación a la ciudad de quienes viven excluidos de ella, al tiempo que se construye tejido social: construir o reconstruir ciudad construyendo y reconstruyendo ciudadanía.

Las actividades del proyecto consisten en formular una metodología de evaluación, a partir de las experiencias sistematizadas, elaborando indicadores de adecuación tecnológica¹ que, posteriormente, faciliten el diseño y evaluación de políticas y nuevas acciones de mejoramiento urbano. La difusión de esta metodología se realizará en publicaciones impresas y en Internet. Estos materiales estarán orientados a tres sectores: a las propias comunidades que emprenden procesos de mejoramiento de su hábitat, a los técnicos que asesoran y acompañan estos procesos y a entidades públicas responsables de impulsar o apoyar procesos de mejoramiento urbano. La confluencia de estos tres sectores es necesaria para la eficacia de las acciones, construyendo un triángulo de gestión coordinada entre los tres vértices: administración, técnicos y pobladores organizados.



¹ Por indicadores de adecuación tecnológica se entiende el análisis de las intervenciones para el mejoramiento de asentamientos humanos precarios y de las alternativas tecnológicas por ellas suscitadas; análisis con parámetros que consideren, además de las intervenciones físicas en sí mismas, los impactos y las consecuencias posteriores, entre ellas: mejora de las condiciones de salud pública, eliminación efectiva de los riesgos físicos, integración física y socioeconómica efectiva del asentamiento a la ciudad formal, recalificación de la mano de obra local, generación de empleo y renta, fortalecimiento de la red social local, y fomento al desarrollo de la economía popular.

El objetivo general del proyecto es la identificación evaluativa de relaciones de eficiencia y eficacia entre las opciones tecnológicas y las condiciones específicas del asentamiento humano precario cuya habitabilidad física, social y ambiental debe ser mejorada. Esto conlleva el análisis de casos paradigmáticos o emblemáticos que orienten la definición de indicadores de adecuación tecnológica, como instrumentos de apoyo al control de los procesos, productos e impactos del mejoramiento de barrios en las políticas y planes de desarrollo urbano, integrando el barrio y la ciudad.

Beneficiarios del Proyecto

Estadísticas de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL, 1996) estiman que en Latinoamérica existen 25,8 millones de infraviviendas lo que supone que más de 150 millones de latinoamericanos viven en condiciones infrahumanas y sometidos a una alta vulnerabilidad física lo que, en parte, ha sido causa de los 65.000 muertos que CEPAL contabiliza en la pasada década (1990-1999) causados por fenómenos naturales cuyas víctimas eran habitantes de estos asentamientos. En este sentido, el proyecto se dirige al conjunto de la comunidad latinoamericana ya que el llamado "problema del hábitat informal" en mayor o menor medida afecta a todos los países que lo componen.

Según CEPAL, la valoración económica del mejoramiento, ampliación y complementación del hábitat precario latinoamericano ascendería a unos 175.000 millones de Euros. Esto implica tres dimensiones de intervención: i) consolidación y reparación estructural y funcional; ii) dotación de habitabilidad básica (agua, energía eléctrica y evacuación sanitaria) y, iii) ampliación del espacio cubierto, en los casos de hacinamiento crítico (más de 3,5 personas por dormitorio).

Las actividades de mejoramiento barrial y habitacional (subsectores diferentes, aunque complementarios) se han incrementado considerablemente con el inicio del siglo y ello supone una nueva actividad económico-empresarial con fuerte impacto social sumamente importante, en el que se detectan nuevas oportunidades de negocios al que pueden acogerse simultáneamente la gran empresa en el marco de programas de créditos blandos de organismos multilaterales, las Pymes locales, las organizaciones cívicas creadas ad-hoc, así como el sector no gubernamental de cooperación bilateral o solidaria.

Los productos del proyecto -asesorías, cursos y material de difusión- se dirigen a dos sectores. Los beneficiarios directos del proyecto son los agentes de cambio involucrados en procesos de mejoramiento de barrio, entre ellos: dirigentes sociales, técnicos municipales y de ONGs. El grupo de beneficiarios indirectos del proyecto está constituido por un lado, por autoridades, técnicos y académicos que fomentan, diseñan, facilitan y controlan políticas y planes de mejoramiento de asentamientos precarios urbanos y rurales; por el otro, por entidades públicas y privadas que ejecutan

estos planes, entre los cuales empresas, cooperativas y ONGs.

El proyecto contempla como principio básico de actuación el "derecho a permanecer y echar raíces de los pobladores del sector informal" tantas veces argumentado en el Proyecto XIV.4 del que se deriva el presente; dicho principio básico no invalida el desalojo o "autodestrucción" en casos muy concretos y específicos en los que la vulnerabilidad crítica y manifiesta de los emplazamientos así lo justifique.

Grupos de investigación participantes

El equipo redactor del proyecto propone, en primera instancia, el siguiente equipo de trabajo: Arquitectura y Compromiso Social-Sevilla (España): Esteban de Manuel Jerez; Asociación Civil MOI (Argentina): Carla Rodríguez; Facultad de Arquitectura de la Universidad de Panamá (Panamá): Olier Ávila; Fundasal (Salvador): René Salvador Cardoza; Hacer-Desur (Uruguay): Ricardo Muttoni; Municipalidad de Bogotá, Obras con saldo pedagógico (Colombia): Clemencia Escallón; Peabirú (Brasil): Alexander Yamaguti; Prohas (Argentina): María Alonso; SERVIPROH (Argentina): Gustavo Rebord; Ministerio de Desarrollo de Venezuela: Enrique Vila.

Y los siguientes asesores: Paulo Eduardo Fonseca de Campos. ABCIC (Brasil); Ana Sugranyes, Corporación SUR (Chile); José Adolfo Peña, OTIP S.A. UCV (Venezuela), Julián Salas (España).

Este grupo se entiende abierto a la incorporación de los grupos que estén trabajando en América Latina en mejoramiento barrial y que estén interesados en participar en el proyecto.

